

ORIENTACIONES PARA EL TIEMPO DE ANIMACIÓN DE LA PALABRA

Didácticamente decimos que existen cuatro colores asociados a los niveles de la palabra. El color azul, LA PALABRA EN AZUL, querrá decir que las preguntas y las cuestiones que se hagan van en la línea de asegurar el primer nivel, LA PALABRA ANECDÓTICA. Conviene que se adhiera bien el texto al sentido literal. Al principio es bueno invitar a que el niño construya una frase. No se ha de partir nunca de una preconcebida o repetir una frase aprendida de memoria. Pongamos el tema de JONÁS y LA TEMPESTAD CALMADA.

Tipos de pregunta en AZUL

- *¿Dónde tenía que ir Jonás a predicar ?*
- *¿Dónde estaba Jonás durante la tempestad?*
- *¿Cuántos días estuvo en el vientre del gran pez?*
-

El color verde, PALABRA EN VERDE, indicará todos los tipos de enlaces o relaciones que se puedan hacer a partir de los textos de referencia. Conviene, por tanto, que los chicos y chicas vayan aprendiendo relatos tanto del AT como de los Evangelios. A veces se puede narrar algún texto complementario. Esta palabra va vinculada a la PALABRA ASOCIATIVA. En el caso de Jonás se podría preguntar:

- *¿Qué paralelismo se puede hacer entre el relato de Jonás y el de Jesús?*
- *¿Sabes algún relato bíblico donde aparece el agua, el río, el lago o el mar?*
- *¿Conoces otro relato evangélico donde Jesús esté en el mar?*
- *Moisés, quiere decir salvado de las aguas. ¿Qué te sugiere?*

El color rojo, o PALABRA EN ROJO, expresa la cualidad de preguntarse por aquello que le hace salir de la anécdota. Es la PALABRA CRÍTICA. Salen las dudas, las cosas raras o incongruentes a simple vista o a primera lectura. A fuerza de hablar el niño o la niña se hacen conscientes de cierto número de dificultades. Es bueno que expliciten correspondencias y que las relaciones sean concretas (un detalle, una imagen) y no abstractas. Habiendo relacionado la cueva de Navidad con la de la tumba de Jesús o con la cueva de Elías, un día se preguntaran: *¿Cómo es que en el evangelio no se habla de cueva? ¿Qué nos quiere decir?* En el caso de Jonás:

- *¿Cómo puede una persona estar tres días dentro de un pez marino sin respirar?*
- *Más aún, ¿qué quiere decir el número tres?*
- *¿Qué querrá decir atravesar el mar Rojo?*

El cuarto color es el amarillo, o PALABRA EN AMARILLO. Coincide con aquello que en la didáctica expresamos con la expresión ‘despegue’, o desenganche de la letra literal. Es la PALABRA ESPIRITUAL. Se trata de salir del círculo cerrado: una palabra un sentido. Es la entrada en el mundo simbólico del doble sentido. Con todo hemos de mirar de no caer en el ‘falso amarillo’. El educador de la fe ha de discernir los casos en que en la operación de la palabra producida por el niño o la niña se vea como una cosa ‘dicha’, y que puede ser perfectamente repetida sin haber sido comprendida ni apropiada de aquellas otras en las que sí se va más allá de la letra y entran en su significado más profundo. Si no estamos alerta, volvemos a empezar. Retornamos al inicio de la búsqueda, al sentido literal. En el tema de Jonás:

- *¿Por qué Dios no salva a Jonás?*
- *¿Que nos quiere decir la frase: Jonás creyó y no creyó en Dios?*
- *¿Qué nos quiere dar a entender el relato de la planta de calabaza?*
-

ACTITUDES DEL EDUCADOR DE LA FE

- Dejar hablar con total libertad
- Acoger todas las respuestas por absurdas que sean. Otros compañeros las pueden criticar
- Procurar acompañar la reflexión, no ir por delante ni por detrás. Si conviene, se pueden añadir nuevos datos, dar nueva información o hacer otras preguntas.
- Hay que dedicar tiempo a comprender la pregunta del niño. Tal como él la expresa. Como por ejemplo que él u otro rehaga la pregunta.
- Decir que algunas preguntas son tontas, o sin sentido, en una reflexión posterior, llevan a una ruptura. Es mejor dejar las preguntas abiertas para otro día.

El proceso o itinerario de estos colores no se han de buscar en abstracto ni se excluyen mutuamente. Se puede pasar del uno al otro y volver después al anterior. Pero desde luego, no podemos partir del lenguaje amarillo (el sentido de fe) y menos si se trata del sentido de fe de los adultos. El retroceso al lenguaje en rojo, verde o azul, será inevitable. No conviene dar el sentido antes de tiempo, es mejor que ellos lleguen por sí mismos ayudados por la reflexión personal y la del grupo.